

## **VI DOMINGO ORDINARIO (C)**

### **EVANGELIO**

*Dichosos los pobres.- ¡Ay de ustedes los ricos!*

Lectura del santo Evangelio según san Lucas. 6, 17. 20-26

En aquel tiempo, Jesús descendió del monte con sus discípulos y sus apóstoles y se detuvo en un llano. Allí se encontraba mucha gente, que había venido tanto de Judea y de Jerusalén, como de la costa de Tiro y Sidón. Mirando entonces a sus discípulos, Jesús les dijo: "Dichosos ustedes los pobres, porque de ustedes es el Reino de Dios. Dichosos ustedes los que ahora tienen hambre, porque serán saciados. Dichosos ustedes los que lloran ahora, porque al fin reirán.

Dichosos serán ustedes cuando los hombres los aborrezcan y los expulsen de entre ellos, y cuando los insulten y maldigan por causa del Hijo del hombre. Alégrese ese día y salten de gozo, porque su recompensa será grande en el cielo. Pues así trataron sus padres a los profetas. Pero, ¡ay de ustedes, los ricos, porque ya tienen ahora su consuelo! ¡Ay de ustedes, los que se hartan ahora, porque después tendrán hambre! ¡Ay de ustedes, los que ríen ahora, porque llorarán de pena! ¡Ay de ustedes, cuando todo el mundo los alabe, porque de ese modo trataron sus padres a los falsos profetas!"

### **Palabra del Señor.**

### **REFLEXION**

#### **EL TEXTO**

Este texto de Lucas y su paralelo de Mateo nos presentan "la Carta Magna" del Reino de Dios; los gozos y las esperanzas de quienes acepten en su corazón las Palabras de Cristo. Hemos de estar conscientes que estas palabras, no son un proyecto que se pueda realizar en un mes o un año; son más bien un proyecto de vida para nosotros como individuos y sobretodo como comunidad de fe.

Si ponemos atención, la dicha que proclama Jesús es por lo que llegará y no tanto por lo que se está viviendo en el momento. Es decir, los hambrientos son dichosos "porque serán saciados", y los que lloran "porque reirán". De tal manera que el gozo, la dicha se fundan en que por la fe en Jesucristo, las estructuras sociales cambiarán, la justicia y la solidaridad se impondrán.

Pero, qué difícil es pronunciar estas palabras hoy en día; dos mil años han pasado y en realidad poco de esto ha sucedido. Vemos todavía a la gente morir de hambre, a los que sufren hacerlo sin esperanza, y a los pobres cada vez más pobres. ¿quién ha fallado? ¿Jesús, que pecó de "idealista"? o nosotros que no hemos abrazado con entereza nuestra fe para hacer realidad estas palabras. Hoy hemos de recordar que la Palabra de Dios necesita de nuestras manos, sus bendiciones no "cairán del cielo" sin que el obrero haga su trabajo. Son nuestras manos y nuestras vidas las que el Señor necesita para que los pobres, los hambrientos y los que lloran encuentren vivas estas palabras. Son nuestras voces y nuestras acciones las que Dios está esperando para realizar su Palabra.

### **ACTUALIDAD**

Cuidado con vivir como si nadie necesitara de nosotros; como si nosotros no necesitáramos de nadie; pues entonces estaremos viviendo como ricos, hartos de nuestras "falsas riquezas" y ciegos ante nuestro hermano.

Si aplicáramos estas bienaventuranzas podríamos decir: Dichosa tu mujer que tendrás siempre quien te escuche; dichosos los hombres que encontraran siempre consuelo y esperanza en su hogar, dichosos los hijos que tendrán unos padres que los respeten y les dediquen tiempo. Pero, ¿quién hará realidad estas bienaventuranzas sino sólo ustedes? ¿O están esperando que venga el "príncipe azul" y la princesa soñada para hacerlas realidad? Si somos sinceros, todos se han casado soñando en algo parecido a esto, pero muchas veces no se ha logrado, porque han querido que alguien más lo venga a hacer por ustedes. Lo mismo nos pasa con nuestra fe. Nadie, sino sólo nosotros la podemos hacer realidad; nadie, sino sólo nosotros podremos hacer que Cristo no haya hablado en vano.

Acerquémonos a Él y pidámosle ayuda para realizar esta gran tarea que nos ha dejado de construir su Reino.

### **PROPÓSITO**

No esperemos que las bienaventuranzas se hagan realidad por sí solas, hagamos algo nosotros esta semana. Mostrémosle al que se encuentra sólo que en nosotros tiene a alguien en quién confiar, comprometámonos en la ayuda constante a alguien más necesitado (de nuestra presencia, de nuestra atención, de nuestro dinero, o de lo que realmente necesite). Hagamos que esta Palabra de Dios crezca y florezca entre sus Hijos.

Por tu pueblo,  
Para tu gloria,  
Siempre tuyo Señor.

Héctor M. Pérez V., Pbro.